

mentos inéditos para la historia de España. Dicen así: «Antonio Pérez. Condenado ausente: quebrantó la cárcel en Castilla; después las de Aragón, y huyó á los herejes de Francia. Persuadía al pueblo muchas cosas contra el Rey nuestro señor, y que diliquiendo el pueblo, de necesidad los había de perdonar. Ponía condiciones en oprobio de la justicia é Inquisición si había de consentir que le llevasen á ella. Decía que le pesaba que había de ser la piedra fundamental de la destrucción de este reino. Tenía pagados hombres para que asistiesen donde le conviniese para sus fines. Ha hecho muchos pasquines y libelos contra el Rey nuestro señor, la justicia é Inquisición. La requesta para quitar los presidios se hizo por parecer de Antonio Pérez y otros, y que se carteaba con Vandoma por medio de D. Sancho Abarca, según dijo Gil de Mesa. Cuando le llevaron los sediciosos á casa de D. Diego (el de Heredia), desde las ventanas daba gracias al pueblo y apellidaba libertad. Finalmente, conforman todos en que era la cabeza de todos los delitos, muertes y sediciones contra la justicia é Inquisición, y seducidor de los testigos falsos»¹.

Conocidos ya los hechos, carácter y figura detestable de Antonio Pérez, es menester ahora procurar noticias, algún tanto minuciosas, de sus escritos, que sin duda alguna encerrarán errores y falsedad, por aquella sentencia del Evangelio; esto es, que no puede el árbol malo producir buenos frutos: *Non potest arbor mala bonos fructus facere*.

¹ Papeles del Sr. Lafuente Alcántara.—Lista de todos los culpados en las sediciones de cuyo castigo se trata. Estos papeles del Sr. Lafuente Alcántara se juzgan contemporáneos, y para no pocos críticos gozan de bastante autoridad. Conserváronse inéditos hasta que Salvá, Baranda y otros los dieron á pública luz.



CAPÍTULO II.

I.

ESCRITOS DE ANTONIO PÉREZ

PROBADO queda en el precedente capítulo con testimonio de autores graves, antiguos y modernos, cómo Antonio Pérez fué en su juventud hombre entregado á vicios, esclavo de pasiones, avaro, ambicioso, de agudo ingenio, aunque mal empleado, y en fin, de conciencia tal, que llegó á ser muy pronto sospechoso al Rey Prudente y escándalo de la corte. En la segunda mitad de su vida se le vió también cómo comprometiendo al noble reino de Aragón, lo alzó en armas, gritando libertad falsa contra Felipe II. Y cuando lo tuvo ya en el mayor peligro, lo abandonó cobardemente y huyó á Francia. Y allí, echándose en manos de herejes, comenzó, cual otro Judas, á vender á su Dios, á su Rey y á la patria. Y allí mismo, en tierra extraña, murió sin honor, sin prestigio, sin amigos y detestado de cuantos conocieron la cadena larga de sus crímenes. Mas no concluyeron con él las gravísimas calumnias que había divulgado de viva voz y por escrito contra el Rey D. Felipe; porque arrastrado de venganza, dejó muchedumbre de epístolas y libelos infamatorios que iban por aquellos tiempos apareciendo en público, sin nombre del autor pri-

meramente, y más tarde con la declaración terminante del mismo Pérez, en que asegura que eran obra de sus manos ¹.

Los libros de Antonio Pérez más conocidos y registrados son, según los ofrece D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Nova*, edición aumentada de Pérez Bayer, tomo I, *Las Relaciones: El Memorial que presentó del hecho de su causa en el juicio del Tribunal de Justicia que llaman de Aragón: Aforismos de las Relaciones: Cartas á diferentes personas*, con otras *Epístolas latinas dirigidas al ilustrísimo señor Conde de Essex, Caballerizo Mayor y del Consejo de Estado de la Reina de Inglaterra: Aforismos de las Cartas españolas y latinas: Segundas Cartas: Aforismos de las Segundas Cartas*. Aquí apunta Nicolás Antonio las varias ediciones de estas obras que iban publicadas en su tiempo, y añade que en la Biblioteca Vallumbrosana de Madrid se conservan dos códices manuscritos de las referidas *Epístolas*. Enumera en seguida las publicaciones restantes de Antonio Pérez, poco más ó menos de esta manera: *Historia del Rey D. Felipe II*, atribuída á Pedro Mateo, pero que se cree ser de Antonio Pérez: *Norte de príncipes, privados, presidentes y embajadores*; aunque este libro salió á pública luz con nombre ajeno según refiere D. Tomás Tamayo: *El Conocimiento de las Naciones: Ayuntamientos Militares: El Secretario*. De estas obras y otras que por ventura

¹ El mismo Pérez en sus *Relaciones*, tomo I, pág. 15: Madrid, 1849. Antonio Pérez murió en 3 de Noviembre de 1611 en París, y fué sepultado en la iglesia de los Celestinos. Véase con el epitafio de su sepulcro, en Baena, tomo I, pág. 123: *Hijos de Madrid*. Sin embargo, después de vida azarosa y agitadísima, según devotas referencias, Antonio Pérez acabó su vida arrepentido y tornado, cual oveja extraviada, al buen Pastor. Así lo hace constar el P. M.^o Fr. Crisóstomo Enríquez, cronista general de la Orden de San Bernardo en la *Vida de la Venerable Madre Sor Ana de San Bartolomé*, compañera constante de Santa Teresa de Jesús. Para dar completo asenso á tal relación será menester dárselo primero á una singular visión extraordinaria de la Venerable Ana en la que afirma habersele mandado pedir algo; y con efecto, entre otras cosas pidió la conversión y salvación de Pérez, y añade ella misma: «murió con señales de su salvación muy ciertas, recibiendo á menudo los sacramentos con el confesor siempre á su lado... Dichosísimo quien tuvo fin tan venturoso». Coment. de los Sucesos de Aragón citados; páginas 534 y 535.

escribió Antonio Pérez, la más traída de boca en boca y de mano en mano es la citada más arriba con nombre de *Las Relaciones*.

Este será, pues, el libro de Pérez que ahora con mayor cuidado y minuciosidad se ha de examinar y dar á conocer. Ante todo, procede pesar la autoridad de esta obra, que se irá manifestando con sólo analizar sus caracteres extrínsecos é intrínsecos, y lo sustancial de su contenido. Y por no dar grandes rodeos ponderando el valor que tienen y crédito que merecen *Las Relaciones* de Antonio Pérez, baste recordar lo ya indicado, conviene á saber: cómo primeramente se publicó esta obra sin nombre de autor, y por consecuencia, la crítica y el buen seso la miraron como libelo anónimo escrito para difamar y escarnecer á D. Felipe el Prudente ¹. La cual afirmación aparece bien de relieve probada en el *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, escrito por D. Pedro Salvá y Malleu, donde se dice hablando del libro de *Las Relaciones Anónimas* lo que sigue: «Va al principio una carta al impresor de Raphael Peregrino en

¹ El primer libro que con este nombre publicó el secretario Pérez, tuvo al frente una portada que decía: *Relación sumaria del discurso de las prisiones y Aventuras de Antonio Pérez desde el principio de su primera prisión hasta su salida de los reinos del Rey Católico*. Es de advertir, que publicado este libro novelesco contra Felipe II, el Santo Oficio hizo cargos muy graves á Pérez, por donde se infiere contener el susodicho impreso proposiciones nada conformes con la Religión. He aquí algo de lo que se dice en aquella decisión del Tribunal Santo: «Todo lo cual, con su fuga y rebeldía á los edictos con que fué llamado á juicio y un libro que ha impreso en Francia intitulado *Aventuras de Antonio Perez*, con falsas proposiciones y cosas dichas contra su Rey, alegando además de esto el fiscal que vive como hereje en Francia y que oye las preces y comulga con los herejes hugonotes, basta para convenirle de hereje y hugonote, con una presuncion de que todas sus obras iban encaminadas á este fin y desarraigar la Inquisicion por ser descendiente de judíos y biznieto de un Antón Perez judío...» Y después su sentencia fué remitir su persona al brazo seglar, etc. Véase el tomo XII de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, páginas 562, 563, 564 y 565, donde se publica la relación de Bartolomé de Argensola sobre el auto de fe que se hizo en Zaragoza cuando sacaron la estatua de Antonio Pérez. Fué copiada de un manuscrito de la Biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna.

la cual protesta que estos pedazos son obra suya y de su hermano Azarías. A pesar de ello no hay duda, sino que Antonio Pérez se encubría bajo el nombre de estos hermanos peregrinos, por cuanto ya he dicho, es esta obra, con algunas ligeras variaciones, la misma publicada en 1598 á nombre del ministro de Felipe II con el título de *Relaciones* ¹.

Ni es menester para dejar en claro lo anónimo de *Las Relaciones* de Antonio Pérez, sino leer lo que él mismo dice en el capítulo de tal obra titulado «Antonio Pérez á todos», donde confiesa palmariamente que aquel pseudónimo, Rafael Peregrino y Azarías Peregrino, significaban al secretario Pérez. Escribe así: «Porque he entendido que la pasión anda tan cebada contra mí, que aún la sombra, me persigue, *me he resuelto de descubrirme*. Dejen la sombra. Dejen á Rafael Peregrino, que es morder en la piedra. *He alú el nombre. He aquí la persona bien al descubierto*» ². Además, y porque este punto quedase tan bien fundado como merece, he logrado haber y consultar mucho uno de los pocos ejemplares de los *Peregrinos* que andan en manos de los amigos de libros viejos. Sin duda alguna es de los impresos en León de Fracia, sin año, en 4.º, cuatro hojas preli-

¹ *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, tomo II. pág. 296, núm. 2.379: Valencia, 1872.

² *Las Relaciones de Antonio Perez*, secretario de Estado que fué del Rey de España D. Felipe II de este nombre, tomo I, pág. 15: Madrid, 1849. Bien saben los bibliófilos que Pérez en los ocho primeros años que pasó peregrino y fugitivo en Francia, impulsado de venganzas, se dedicó á publicar muchas relaciones sueltas, como las dichas *Aventuras de Antonio Perez: Un pedazo de Historia de lo sucedido en Zaragoza de Aragon á 24 de Setiembre de 1591*, y otras. No se encuentran ya ejemplares de estas obras sueltas, en las que sin duda andarían muchos documentos y billetes atribuidos á la justicia y al Rey de España, pero inventados solamente por la rabia del mismo Pérez. Probabilísimamente, muchos de los documentos y billetes por donde sin fundamento se juzga hoy á Felipe II, no tuvieron otro origen sino el de *Las Relaciones* susodichas. Tampoco se ha de olvidar que otra de tales relaciones fué apellidada así: *Memorial del hecho de su causa*, donde Antonio Pérez insertó como plugo á su capricho, muchas copias y minutas de documentos á que los enemigos de Felipe II prestan entera fe y crédito histórico, como si su autor ó compilador no fuera parte de todo punto interesada.

minares, 389 páginas y algunas hojas más en que se escribe cierta advertencia del impresor. Comienza también con nota especial de «Raphael Peregrino al impresor»; después viene la dedicatoria harto encomiástica «Al ilustrísimo Señor el Conde de Essex, Cavallerizo Mayor, y del Consejo de Estado de la Reina de la Inglaterra, Singular Milord, y de la orden de Jarreterra, Raphael Peregrino». En seguida dirígese el impresor (también desconocido) á todos para decirles haber habido de un curioso el Sumario de aquellos papeles ó *Relaciones* que ya antes había publicado sin licencia de sus dueños ¹.

El criterio imparcial y sincero podrá ya juzgar con lo que va declarado sobre el origen misterioso de las *Relaciones de Antonio Pérez*, cuál y cuánta podrá ser su autoridad, y qué confianza inspirará un libro publicado sin nombre de autor que salga responsable de cuanto en sus páginas refiere. Por de pronto, los que vivían antes del año 1598 no pudieron, ni debieron prestar asenso y fe humana á lo enarrado en *Los Peregrinos*; porque no les fué dado conocer el genio, cualidades, suficiencia y fines del anónimo autor. Y con razón tomaron esta obra y otras varias epistolares publicadas sin nombre alguno por Antonio Pérez, como libelos encaminados á difamar al Rey Felipe de España y saciar con ellos saña y venganzas de que sin duda era esclavo alguno de sus enemigos ². Y ésto

¹ No se puede dudar que la primera edición de los *Peregrinos*, ó *Relaciones Anónimas* que después se llamaron de Antonio Pérez, salió á luz ya en el año 1591 con este título: *Sumario del Discurso de las Aventuras de Antonio Perez desde el principio de su primera prision hasta su salida de los reinos del Rey Católico*. Porque de tal sumario se suelen encontrar copias manuscritas en nuestras bibliotecas en que se apunta estar sacadas de impresos en el dicho año.

² Estas *Relaciones* se publicaron sueltas, á lo que parece, en León de Francia desde 1591, y fueron hechas *con objeto de atizar la discordia en Aragón y desacreditar á Felipe II fuera de España...* Después se reimprimieron muchas veces en el extranjero, añadiendo un tomo de *Cartas á varios Reyes y personajes, y han hecho una cruel guerra á la memoria de Felipe II y á los intereses de España*, en donde no se han impreso jamás. *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*, por el marqués de Pidal, tomo III, págs. 298 y 299: Madrid, 1863.

no es pintura mía, sinó hecho real y positivo que ofrecen no pocos libros publicados en aquellos mismos tiempos. Entre otros se puede citar el ya conocido por el título: *Consideraciones políticas sobre una carta de Antonio Pérez al duque de Lerma*, dadas á luz por Juan Francisco Grillenzoni.

Hablando este italiano escritor precisamente de las *Relaciones de Antonio Pérez*, dice estas palabras traducidas con fidelidad: «Publicó después un cierto libro de *Relaciones* en donde habla con demasiado poco respeto del Rey y de sus actos...»¹. Asimismo en aquellos *Papeles del Sr. Lafuente Alcántara*, que en el capítulo anterior quedaron ya citados, refiriendo las culpas de los exceptuados de la primera lista presos y ausentes, en llegando á Antonio Pérez se corrobora la misma idea que se va probando, conviene á saber: que las *Publicaciones Anónimas* de Antonio Pérez fueron consideradas en su principio como libelos desautorizados é infamatorios del Rey Prudente. Dice así: «Ha hecho muchos pasquines y libelos contra el Rey nuestro Señor, la justicia y la Inquisición»². Por este camino tan fácil de andar se va descubriendo la poca autoridad que en sí tienen, y el asenso que merecen escritos que ya en los primeros momentos de su pública aparición fueron considerados generalmente como relaciones hechas con poquísimo respeto á los tronos y á la dignidad real; como pasquines y libelos disparados contra el Rey, la justicia y la Inquisición.

Grande empeño muestran algunos escritores de nuestros mismos días en probar que Antonio Pérez no se apartó de la verdad y certeza de los hechos que en sus *Relaciones* y demás obras ofrece. Pero ésto resulta poco demostrado; porque el secretario de D. Felipe, es verdad, refiere algunas veces los hechos como pasaron; pero los inventa algunas otras; ahora los aumenta, ahora los empequeñece, y casi siempre los desfi-

¹ «Publico poi un tal libro di *Relationi* parlando con troppo poco rispetto del Re e delle attioni regie...» *Politiche considerationi sopra una lettera d'Anton Perez al Duca di Lerma...* dal Sig. Gio. Francesco Grillenzoni da Carpi, Milano, 1625.

² *Apéndice de documentos inéditos* al tomo III de las *Alteraciones de Aragón*, por el marqués de Pidal, núm. 2.º, pág. 310.

gura. Todo lo cual en el examen de los caracteres intrínsecos y contenido de las *Relaciones*, se procurará dejar satisfactoriamente probado.

II.

EL MISMO PUNTO.

Por ahora baste saber, que las *Relaciones* de Pérez, publicadas como libro anónimo bajo el pseudónimo judaico Rafaél y Azarías Peregrino, vienen á ser la narración sumaria de los acaecimientos y aventuras del mismo Antonio Pérez desde el comienzo de sus prisiones en Castilla hasta que, logrando atropellar la justicia, evadir la fuerza de las leyes y soltarse de prisiones, salió fugado de Madrid, entró en Aragón, levantó en armas á los naturales de este reino contra D. Felipe II, y por fin se internó en los Estados del rey de Francia. Hé aquí el título que puso el mismo Pérez al susodicho libro de los Peregrinos: *Relacion sumaria que yva haziendo Raphael Peregrino, del discurso de las prisiones, y aventuras de Antonio Pérez, aquel Secretario de Estado del Rey Catholico don Phelippe II de este nombre, desde su primera prisión, hasta su salida de los Reynos de España*¹. Y antes de dar noticia minuciosa de los puntos que en sí encierran las famosas *Relaciones*, es preciso tener muy en cuenta que el anónimo intitulado *Pedazos de Historia ó Los Peregrinos* no contiene tantos sucesos y documentos como la edición de 1598, muy posterior. E insistiendo en esta idea y habiendo comparado muy despacio algunos billetes de entrambas ediciones, resultan con extrañeza de la crítica y del buen sentido más cortos ó de menos palabras los que ofrece la edición anó-

¹ La edición de *Los Peregrinos* sin duda de fines del siglo XVI, que tengo delante, carece de portada; pero por las señas que de ella da el *Catálogo de la Biblioteca* de D. Pedro Salvá y Malleu, es la misma que se imprimió en Lyon sin año, en 4.º, con iguales páginas y cartas de Rafaél Peregrino al impresor en el principio del libro, y «del impresor á todos» en el fin.